

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

ESCRIBANO JUAN LUIS ADÁMOLI. Su fallecimiento

A la edad de 74 años dejó de existir en esta Capital el escribano Juan Luis Adámoli. Su deceso, que causó hondo pesar, se produjo el 3 de noviembre tras una corta enfermedad.

Recibido de escribano en la Universidad de Buenos Aires el 13 de febrero de 1925, se inscribió en la matrícula de la Cámara Civil en junio del mismo año.

Posteriormente se matriculó en el Colegio el 14 de junio de 1948, y desde esa fecha marcó una profunda trayectoria de destacada actuación dentro y fuera de la institución, que constituyó para él su segundo hogar.

Durante los años 1932 a 1940 fue adscripto al registro notarial 188; igual cargo ejerció en el registro notarial 48 desde 1940 a 1949; y desde el 21 de agosto de 1952 fue regente del registro notarial 341, cargo que desempeñaba a la fecha de su muerte.

El escribano Adámoli fue vocal titular del Consejo Directivo en dos períodos estatutarios - 1951/53 y 1954/56 -; participó en Jornadas Notariales Argentinas; fue jefe de trabajos prácticos de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires, e integró diversas comisiones asesoras, entre ellas la de actividades Artísticas y Culturales, cuya presidencia ejerció hasta la fecha de su desaparición y a la que se dedicó con devoción y entusiasmo, poniendo al servicio de esa labor su afabilidad personal y fina sensibilidad por el arte.

Desaparece con él una figura que honró al notariado y se pierde un gran amigo del Colegio. El Consejo Directivo, en sesión celebrada el 8/11/72 rindió homenaje a su memoria, poniéndose de pie los señores consejeros y guardando un minuto de silencio.

Sus restos fueron inhumados en el Cementerio de la Chacarita y despedidos en la oportunidad por el secretario de la entidad, escribano R. Gastón Courtial, y el escribano Ricardo A. Paurici, cuyas oraciones se transcriben seguidamente.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Palabras del escribano R. Gastón Courtial

Nos toca el penoso deber de despedir, en nombre del Colegio de Escribanos, los restos mortales del escribano Juan Luis Adámoli.

Nacido cuando terminaba el siglo diecinueve, se graduó de escribano en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Buenos Aires en 1925. A ella volvería años después para ser jefe de trabajos prácticos de la carrera de notariado.

Concluidos sus estudios, enseguida comenzó el ejercicio de la profesión, una actividad absorbente en su vida, a la que dedicó las mejores energías de su espíritu bien dotado.

Durante 40 años cultivó sin descanso la función notarial, como adscripto primero, y luego como titular de registro, cargo que desempeñó desde 1952 hasta su fallecimiento. En ese largo decurso atesoró una gran suma de conocimientos, una profunda experiencia, un conocimiento cabal del alma humana. Siempre perfectamente informado de todo lo relativo a la profesión, en su cargo de profesor de trabajos prácticos en la Facultad mencionada, fue guía segura para los alumnos, consultor para los colegas.

Puede decirse, sin temor a exageraciones, que su conocimiento práctico de la actividad notarial fue exhaustivo. Es así que formuló sugerencias, que encontraron eco favorable en las autoridades del Colegio, pues respondían a exigencias de la realidad de la función notarial, vivida plenamente y con agudo ojo crítico.

El escribano Adámoli no fue remiso en colaborar en la dirección de la entidad que reúne, por disposición legal, a los escribanos de la jurisdicción. Es así que sus pares lo eligieron vocal titular del Consejo Directivo, cargo que ocupó en dos ocasiones: desde 1951 hasta 1953, y desde 1954 hasta 1956. Integró numerosas comisiones asesoras del Colegio, y lo representó en jornadas, congresos y reuniones locales, nacionales e internacionales.

Era Adámoli conversador ameno, cualidad que fluía de su cultura, de su información, de su curiosidad por numerosos aspectos de la vida, a la cual su espíritu se asomaba inquieto, deseoso de encontrarle explicación. La ironía daba matiz a sus juicios, tamizados muchas veces por su sonrisa, que era un modo de disculpa.

Hubo en su personalidad una faceta digna también de mención: su entusiasmo por las actividades artísticas y culturales. Es así que presidió en varias ocasiones la comisión que tiene a su cargo preparar el programa de actos que el Colegio desarrolla todos los años en ese aspecto. Su espíritu estaba abierto a todas las manifestaciones culturales y artísticas, siempre que fueran de valor. Le chocaba lo manido, lo carente de jerarquía. Alentaba, en cambio, la expresión auténtica. Muchos fueron los artistas, los disertantes, que le tocó presentar antes de sus interpretaciones o de sus conferencias. Siempre encontró la palabra adecuada, el concepto justo y exacto, para que el público captara la personalidad del artista que tenía a su frente. En esa

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

actividad, el escribano Adámoli prestó una valiosa colaboración al Colegio, que me corresponde destacar.

La administración pública contó con su colaboración en diversas ocasiones, asumiendo a veces misiones que culminó con éxito en el interior del país. La política lo atrajo en oportunidades diferentes. y actuó siempre con discreción y señorío, muy próximo a los detentadores directos del poder. Cuando la necesidad de construir y de servir desbordaba los cauces de su actividad corriente, tomaba la pluma para esclarecer, informar y sugerir, siempre en términos breves y claros. No prodigaba consejos. Prefería dar soluciones. No se excedía en sus actitudes ni en la exteriorización de sus afectos, pero estaba presente donde se pudiera necesitarlo y en todas las circunstancias en que sirviera de consuelo una presencia amiga.

Hizo amigos que perduraron a través de los años, y concitó el afecto y el respeto de quienes disintieron con él. Y todo ello sin ruidos, imponiendo, más que su presencia, el ejemplo de una existencia digna, llevada hasta el final con serenidad inalterable. Nos abandona inesperadamente, y entonces valoramos el significado de su trayectoria y sentimos el vacío de su ausencia. Sólo nos resta ya formular un deseo de reposo para quien sirvió mucho y bien, a través de un vivir largo y fructífero en calidad humana, y hacerlo con todo el profundo dolor que provoca en nosotros su desaparición.

Escribano Juan Luis Adámoli: descansa en paz.

Palabras del escribano Ricardo A. Paurici

Querido amigo Adámoli:

Tus amigos de la Comisión de Actividades Culturales del Colegio de Escribanos acuden una vez más al requerimiento de su Presidente, pero en esta ocasión no lo hacen con la satisfacción de siempre, con esa satisfacción y alegría que producen los encuentros de amigos, de amigos que además de estrechar vínculos, se identifican con un anhelo común, el de servir a su Colegio y a sus colegas, aportando su grano de arena, con la esperanza de elevar miras, de convertirlo, más allá de un centro especializado jurídiconotarial, en un verdadero núcleo de cultura.

En esta oportunidad su silencioso requerimiento es para hacernos conocer tu renuncia, que como tuya, como la que corresponde a un hombre de bien, tiene carácter indeclinable. La aceptamos con mucho dolor, pero la aceptamos, y la aceptamos pues significa para tí una bien ganada paz, paz que llega al término de una vida que no conoció descanso, hecha toda su trama de acción permanente, acción plena, fructífera, volcada en especial a tu profesión y a tus amigos.

La inquietud fue tu sino, inquietud que se tradujo siempre en obra, obra positiva, elocuente.

Tuviste el agraciable don de confundirte con la gente, de prodigarte hasta el infinito.

REVISTA DEL NOTARIADO
Colegio de Escribanos de la Capital Federal

Tu espíritu siempre joven y hasta, diría romántico, te hizo concebir ideas renovadoras de progreso, que merecieron el aplauso de quienes han sabido comprenderte.

Amigo Adámoli: Mucho tiempo necesitaría para poner de relieve todas tus cualidades, pero tu nunca desmentida modestia, muy poco proclive a las alabanzas, y el conocimiento que todos tienen de tu personalidad, hace que mida mis palabras. Sólo quiero decirte que tu ausencia será sentida que tus amigos no pagarán con la ingratitud del olvido, y que nuestro más íntimo deseo es que encuentres el descanso a que te has hecho acreedor por méritos indiscutiblemente propios.